

# Trascender viviendo la universidad o fallecer viviendo de ella.

## Investigar, escribir y publicar o desaparecer en el anonimato de la nada

*Transcending living the university or perish living off of it.*

*Research, write and publish or disappear in the anonymity of nothing.*

**Pedro José Rivas**

[rivaspj@ula.ve](mailto:rivaspj@ula.ve) / [rivaspj12@gmail.com](mailto:rivaspj12@gmail.com)

Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Educación

Mérida - Venezuela

Artículo recibido: 02/07/2015

Aceptado para publicación: 21/07/2015

### Resumen

El presente ensayo contiene un relato que destaca la importancia de las publicaciones periódicas para una institución universitaria, toda vez que desde allí se muestra el desarrollo de su pensamiento humanístico, científico y tecnológico, convertido en el legado del trabajo intelectual, investigativo y propositivo de su comunidad institucional. Esta razón subraya el valor de sus revistas y la necesidad de que estén al día con la regularidad en su aparición, motivo por el cual no deben retrasarse bajo ninguna razón, así como deben disponer de una política editorial institucional que les garantice orientación editorial y financiamiento. Nadie escribe para una revista insolvente. Esta última circunstancia obliga al Estado a dar apoyo económico incondicional y estímulo a las revistas académicas nacionales que son la vocería más importante de la investigación de la nación.

**Palabras clave:** director editor de una revista, colaborador o escritor de una revista, publicación insolvente, escribir publicar y difundir.



### Abstract

This essay highlights the importance of periodical publications for universities since they present the development of humanistic, scientific and technological thinking to then become the intellectual, investigative and proactive heritage to its institutional community. What was said before emphasizes the value of these journals and the need of being up to date with its publication, reason why they should not be delayed under any circumstances, as well as having an institutional editorial policy that guarantees editorial guidance and funding. This position forces the State to grant unconditional financial support and encouragement to all national academic journals that represent the most important voice of national research.

**Keywords:** Editor-in-chief; journal collaborators or authors; write and publish.

*Lo que ayer se dejó de escribir, hoy no podrá ser leído.  
Lo que hoy no se escribió, mañana no será leído.  
Lo que no se escriba, jamás será conocido.*

**Pedro Rivas**

## **El hacer universitario desde la escritura**

Una universidad observada a través del hacer escritural devela al ojo que la interpela la trayectoria de su recorrido institucional, oloroso a historia, siempre que lo realizado haya trascendido; no hay otra manera de juzgar su existencia, sino mirando el trayecto recorrido que dejó caminos y senderos para que otros transiten y anden sabiamente lo trazado; esa es la obra universitaria que se ha legado.

Por ello, el historiador recurre a la experticia de analizar los resultados materiales y no tangibles que la misión universitaria le encomendó a su comunidad de intereses espirituales para que hicieran universidad haciéndose de su sabiduría y contribuyendo con su saber y experiencia.

El tiempo transcurrirá con independencia de si asistimos a trabajar o no; igual el calendario recorrerá su andanza indetenible, siempre adelante en su accionar diario lleno de presente infinito que es la única realidad objetiva del tiempo, suerte de “carta del día”, porque el futuro no existe, lo único tangible es lo que se hace presente hoy, a esta hora del reloj. Mañana será entendida como un presente siempre en renovación que vendrá hecho presente, de existencia efímera. El pasado universitario se comprenderá mejor desde la obra humana que es todo aquello que hoy realizamos, hicimos mal o dejamos de hacer por acción u omisión.

Lo que ayer se dejó de escribir, hoy no podrá ser leído. Lo que hoy se dejó de escribir no será leído mañana. Lo que no se escriba, nunca será leído. Lo que se hizo será importante solamente si fue capaz de trascender, es decir, si contribuyó a transformar algo o a alguien, incluido uno mismo, porque somos sujetos dotados del poder social y cultural de transformar la realidad en la medida que nos transformamos en la acción misma y con el otro.

No nos olvidemos que somos semidioses mortales sujetados por la historia para hacerla, reconstruirla y escribirla. Somos palabra y acción a la vez, por eso hacemos la historia a nuestro convenir o a conveniencia de otros.

## **Los protagonistas**

Para una institución universitaria la producción escritural y su diseminación son las empresas que hablan del trabajo y del talento de sus pensadores, investigadores y constructores de institucionalidad; en fin, son quienes le dan verbo y expresión escritural a la institución.

Esta reflexión refiere a un individuo real con identidad nacional y membrecía académica que se encuentra en un lugar de cualquiera universidad pública o privada. Hablo del sujeto ubicado en la singularidad de su personalísima actuación de docente e investigador, es decir, a los sujetos con nombres y apellidos que hacen y son parte de las microhistorias que contribuyeron a forjarlas y a hacer universidad pensada, relatada y divulgada. No hay referencias a aquellos profesores que se han invisibilizado por la indiferencia de no querer investigar, menos escribir y, por tanto, se esconden en el silencio de su respetable agrafía.

El editor-director de una revista, junto al docente investigador y escritor son, a juicio del autor<sup>1</sup>, los protagonistas que inspiraron este relato. Se han escogido como sujetos reales que investigan y dan sentido al acto de publicar y diseminar respectivamente. El docente-investigador es particularmente quien le da historicidad y verbo a la universidad, en especial a la educación venezolana.

## **La palabra sin escritura es un canto mudo al silencio**

La historia oral de la educación de una institución universitaria cabalga en el lomo de la palabra testimonial registrada en el recuerdo de quienes estuvieron presentes en un acontecimiento. Ello es posible mientras se pueda recordar o dar a conocer a través de la oralidad de alguien que la relata. La historia real de un presente verdadero que no tenga un registro en poco tiempo sería declarada como inexistente, simplemente porque el olvido se encargará de ignorarlo después. Lo que no está escrito, de hecho no existe. La palabra es la fotografía de la huella dejada. Recordemos que la historia se hizo evocable y, por tanto, relatable desde la escritura, independientemente de si se hizo desde una tablilla de arcilla con escritura cuneiforme, en un papiro egipcio, en un pergamino medieval, en un telegrama, en una fotografía, en una película, en un video, en un tuit, etc.

Una universidad pública, autónoma y laica, confesional o militar, pedagógica o de acento neoliberal, puede mostrar el desarrollo de su institucionalidad a través de indicadores de crecimiento, tales como: el número de egresados, el número de estudiantes que forma, el número de carreras de pregrado, el número de especialidades, maestrías y doctorados; centros y grupos de investigación, programas de extensión, libros, líneas de investigación, laboratorios, talleres y seminarios, premiaciones, etc. Sin embargo, lo que acredita a una institución de primer orden es la pertinencia social y académica de lo que indaga, visto desde la comprensión de la realidad investigada y de las propuestas de solución, útiles y valiosas para la nación venezolana, en el caso venezolano, y luego para el mundo.

La investigación que produce una universidad debe satisfacer la comunidad de intereses de la ciencia, pero también haciendo las contribuciones que el Estado le encomendó para satisfacción del desarrollo del país. En simultáneo, lo que la academia indaga debe y tiene que hacerse desde lo público porque la condición de universidad autónoma venezolana lo exige y, además, porque ella está supeditada a los supremos intereses de la Nación. Los resultados que la ciencia investiga y produce, enseña y comunica son cimientos que se deben dejar caer en los surcos de la sociedad como si fuese una semilla que se siembra para que nazca y se desarrolle al calor de la sabiduría y al clamor de las necesidades de la comunidad a la cual le sirve y con la cual está comprometida. Allí en esa perspectiva se encuentra lo investigado, haciéndose presente en sus funciones principales de docencia y extensión.

La publicación de lo producido es entonces una condición y una exigencia de lo reflexionado e investigado. Allí está, pues la valía de la escritura de sus docentes e investigadores que trascienden y se hacen sujetos universales a través de la publicación adecuadamente diseminada, la cual es una manera de sembrar a la institución a través de la obra hecha palabra. Ese es el sustrato y la razón de toda publicación, sea periódica o no, allí está su génesis y desarrollo pleno.

Podría afirmarse, desde esta perspectiva, que la escritura y su difusión son dos indicadores brutos indispensables para estimar el nivel de desarrollo de sus profesores y estudiantes, quienes se convierten en los sujetos primarios que dan vida y espíritu académico a la institución, sin dejar por fuera a empleados y obreros a su servicio.

En tal sentido, la cantidad de publicaciones periódicas y no periódicas existentes y los artículos científicos escritos de una institución universitaria se convierten en el dinamómetro que miden la fuerza y la magnitud de la producción intelectual, el impacto de las propuestas, así como la pertinencia de los resultados comunicables de sus profesores y estudiantes de los estudios de pregrado y postgrado.

La cantidad de revistas de una institución y el número de manuscritos producidos por sus docentes e investigadores evidencian el crecimiento y el desarrollo del espíritu científico sembrado en los diferentes campos del saber y del conocimiento, lo cual alimenta el trabajo académico interno y estimula el intercambio con investigadores de otras instituciones. Esta situación se ve reflejada en la escritura interdisciplinaria y en la cooperación interinstitucional de las publicaciones a cargo de un director editor y sus equipos editoriales.

Desde esta perspectiva, la escritura y su difusión se convierten en un modo de abrir horizontes y perspectivas, es crecer y desarrollarse desde otros derroteros sin dejar el lugar que congrega al docente investiga-

dor. Es hacerse más universal sin negar el sentido de lo local donde se entroncan las raíces de la identidad venezolana de sus investigadores.

La escritura compartida con nuestros pares interdisciplinarios o con investigadores de otras instituciones del país o del extranjero es una experiencia llena de inteligencia y de madurez intelectual porque permite compartir el crisol de la pluralidad del conocimiento y la experiencia que proporcionan las diversas tintas para que un solo lápiz escriba desde distintas manos.

Compartir la escritura es un acto racional y afectivo de mucho desprendimiento, madurez y profunda sencillez, puesto que nos descubre tal como somos, y en consecuencia, nos impulsa a ser más humildes y modestos frente al infinito conocimiento cada vez más seductor por lo accesible y democrático. Así el conocimiento se hace cada vez más propio de las grandes mayorías excluidas de escribir. Entroncado en la soledad de nuestra vecindario es una tarea importante si se trata de reencontrarnos con nuestro pasado histórico y cultural, pero acostumbrar a mirarnos desde el ombligo del ego personal o institucional es poner la cerca en el lindero que no nos dejará salir, a riesgo de hacernos cada vez más endogámicos y parecidos a nosotros mismos, en una suerte de auto-clonación inconveniente para el desarrollo del pensamiento y la ciencia.

### **Regularidad y pasión, vida y muerte de una publicación**

La regularidad en la aparición de nuestras publicaciones habla de la seriedad institucional de sus editores y del compromiso de sus escritores. Una revista muere por multiplicidad de causas, nunca por una en particular. Estas motivaciones podrían ser por falta de cooperación de los escritores con una publicación que no sienten esté consolidada, por el desaliento de sus equipos editores en continuar un trabajo al que no le ven sentido continuarlo, por haberse desenamorado de la misión autoimpuesta de editarla con la regularidad indicada, por desavenencias internas, por sequía de colaboraciones, por falta de organización editorial, por escaso apoyo financiero o por indiferencia de las instituciones donde se adscribe la revista, etc. Muchas son las razones que explican las crisis editoriales de las publicaciones y casi siempre las razones son multifactoriales. Es muy difícil que el fallecimiento de una publicación periódica se deba a una causa en particular.

Escribir y publicar no es tarea de la universidad abstracta, sino de la universidad real, la que dice identificarse en la práctica con su comunidad de intereses espirituales y materiales. En la universidad real sus revistas las enhebran sus hombres y sus mujeres con su pensamiento, puño y letra, ingenio y dedicación laboral.

Una revista real es aquella que tiene nombre, institución sede y una aparición regular en sus ediciones impresas o electrónicas; es la publicación que ha hecho “su punto”, porque dispone de un centro de gravedad para avanzar en medio de las tribulaciones que son paradójicamente más frecuentes que las consideraciones y estímulos institucionales recibidos para hacerla editable.

Si la dirigencia del gobierno universitario, desde su cómoda poltrona de ejecutivo, comprendiera a plenitud, que las revistas son las correas de transmisión del saber universitario producido para el mundo, bien como impresos de papiro o de palabra decantada en la pantalla de la magia digital, su actitud y actuación sería otra y no descartaría la idea de considerarlas patrimonio académico tangible de las universidades. Por supuesto no lo harán.

De igual manera sucedería con el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, si su dirigencia entendiera que las publicaciones periódicas universitarias son la vocería del pensamiento humanístico y del conocimiento científico-tecnológico del país, declararía, sin duda alguna a las publicaciones científicas y humanísticas patrimonio no tangible de la Nación. Tampoco lo van hacer.

Una publicación periódica que haya ganado el beneficio de la credibilidad por saberse celosa de su periodicidad, es justamente aquella que corona con éxito la simpatía de los escritores que la hacen suya desde su legado e impronta intelectual; y en reciprocidad, una revista hace lo propio contribuyendo a hacer al escri-

tor desde la forja de la palabra escrita, publicada y visibilizada, haciendo que el pensamiento pedagógico del maestro Luís Beltrán Prieto Figueroa se haga al decir: “si tienes una idea, ponla en el viento”.

En esta sentido, revista y escritor se hacen uno solo siendo dos entidades distintas, pero es el arte de la creación humana el encargado de construirlos desde el soplo vital de la palabra ingeniosa, poética y científica que se hace saber público. Ese es el fin de un proceso editorial que es indetenible. Desde este tiempo voraz, luchamos por no quedarnos atrasados como si ello, a la larga fuese, posible.

La sabiduría del director-editor es disponer de personal de relevo en sus equipos de trabajo, para garantizar una vida lo más prolongada posible de una publicación, en otras palabras, luchar contra la fatalidad del destino, pues una revista es un ser vivo muy complejo que nace, se desarrolla y un día impensable comienza el silente proceso de la crisis insuperable; observado en decaimientos sucesivos en el ambiente de trabajo y el desinterés en su emprendimiento. Ese es entonces el inicio de una larga agonía, cuya sintomatología es el retraso sistemático en su tradicional aparición. Luego la sequía en las colaboraciones se encarga de momificar su existencia. La revista seguirá existiendo pero en el recuerdo de una experiencia exitosa que llegó a su fin. Así de sencillo es el ciclo vital de una publicación periódica.

La regularidad en la aparición de una revista es la que va marcando el diapasón de su verdadera existencia, que no es otra cosa sino la historia de su continuidad. Una revista modesta o firmemente consolidada aparecerá con la regularidad establecida si en sus tres primeros números se hizo el trabajo de promoción y enganche, en consecuencia, no debería entonces promocionarse la próxima edición solicitando públicamente colaboraciones, a menos que sea para un dossier y ello se realiza con previsiones de tiempo que nunca corresponderá a la siguiente entrega o fascículo inmediato. Un número temático casi siempre, se construye con colaboradores previamente seleccionados y no con solicitudes al azar o con escritores espontáneos.

El número de una revista se va elaborando con los aporte que van llegando, sabiéndose que su selección estará condicionada a su evaluación correspondiente, sabiéndose de antemano que no todo el material que llega satisface los estándares que a la publicación se impone. Por esta razón, debe estimarse que existe una mortalidad de manuscritos enviados, lo cual se convierte en un factor que toda revista seria debe considerar.

No obstante, y en defensa de la vitalidad de una publicación periódica, cuando una publicación notifica públicamente su deseo de contar con artículos para la próxima edición, algo raro está sucediendo. Ese llamado del director-editor debe ser visto sin calificaciones, porque con seguridad allí hay un grito desgarrador del comité editorial y directivo que pide auxilio, y desde esa desesperación se entiende su pedimento.

## **Recuperar una publicación periódica universitaria insolvente**

De allí que el tema de la regularidad en las publicaciones periódicas sea un punto neurálgico para medir la pertinencia de la investigación de un sujeto, de un grupo que indaga, de una escuela o de un programa universitario. Es por ello que una revista que deja de salir por un tiempo afecta su regularidad, que es un valor cuali-cuantitativo vital. Así retrasar su edición, valga decir, en tres números, significa que se insolventa, pierde su credibilidad editorial y entra en la mira del escritor que la sentencia porque nadie escribe para una publicación que promete salir pronto o que está en vías de “ponerse al día”.

Una institución que financia revistas atrasadas, en la práctica, se desacredita a sí misma y ante la comunidad por haber descuidado la vigilancia y el celo guardián con la continuidad que debe tener toda revista académica periódica adscrita a una institución universitaria.

Recuperar una revista que ha caído en crisis existencial y en desgracia editorial se convierte en una tarea titánica y quijotesca para “ponerla al día” porque el tiempo perdido es irrecuperable y la credibilidad disipada en los escritores afecta su imaginario. Convocar escritores es una acción nada sencilla, dado que las decisiones al respecto, en la mayoría de los casos, son irreversibles. Un escritor evita enviar sus colaboracio-

nes a una revista que cayó en el foso de la discontinuidad porque allí hay un asunto de incompatibilidad grave entre los tiempos atrasados de una edición y los tiempos reales del manuscrito.

Obsérvese el siguiente caso: Un autor envía los resultados de una investigación terminada en julio de 2015 a una revista cuatrimestral que tiene un retraso de un año (2014) ¿Cómo queda este caso en el tiempo real? ¿Cómo se enuncian en la revista las fechas de recepción del manuscrito, de revisión y de aparición? Recuérdese que se trata de que los tiempos reales de un manuscrito coincidan con los tiempos verdaderos que le correspondan a la publicación. Si eso no sucede, se podría afirmar que estamos frente a un tiempo de “ficción editorial”.

Cada vez que una revista se retrasa, se pierden un espacio académico y temporal de divulgación y al caducar una publicación empieza a llenarse el cementerio editorial de intentos fallidos de una institución. Al fallecer una revista desaparece un foro del pensamiento reflexivo e investigativo y del desarrollo del pensamiento universitario.

En mis andares de director-editor de Educere, la revista venezolana en educación, hemos recorrido un trecho de 63 ediciones continuas sin alterar su continuidad. En diez y ocho años de existencia editorial, el comité editorial y su director han peleado contra avatares de todo tipo, subrayados especialmente en el burocratismo del no se puede, en la tacañería del administrador dando lástima y brindando miserias como favores concedidos, de evaluaciones bibliométricas externas a la revista con dictámenes falaces y ofensivos cuyos propósitos son desconocidos hasta la fecha. También de tutores de tesis de grado o de trabajos de ascenso que se convierten en autores principales o de evaluadores de tesis doctorales que terminan “metidos” como coautores al hacerse la conversión de la tesis de grado en manuscrito. De igual manera, de autores investigadores que agradecen con razón al CDCHTA de la Universidad de Los Andes o a otro organismo por financiar su indagación científica, pero no se consigue una palabra de aliento ni de agradecimiento a la revista por el papel difusor de su creación cultural, literaria, pedagógica o científica.

Así mismo, es rutinario encontrar tesis de grado, trabajos de ascenso o investigaciones “deshuesadas” enviadas como artículos en serie para varios números continuados, sin que se observen los resultados de la investigación (cualquiera sea su propósito). En la misma línea se encuentran artículos elaborados con base en los marcos teóricos convertidos en una jungla de citas de autores y citas sin que el editor y el evaluador sepan cuál es la intención de tanta erudición descontextualizada observada en cuarenta libros que dan cuenta de un artículo de reflexión teórica.

Hemos transitado por muchas dificultades incontables que han afectado brevemente la continuidad en la aparición, pero nunca hemos sentido la falta de apoyo autoral ni se ha percibido el abandono de los lectores. De esta afirmación dan cuenta los contadores electrónicos de SABERULA y de REDALYC en sus plataformas digitales. Allí está el estímulo que mueve nuestro andar a pesar del enorme problema financiero que aquejan las publicaciones científicas venezolanas desde 2010 a la fecha.

## El financiamiento

El financiamiento de una publicación es un terreno anegadizo. El financiar una publicación amerita un debate aparte, porque es un asunto de política institucional y de orden presupuestario, así como de disponibilidad oportuna. Es por tanto, un asunto estratégico muy importante, pero no más substancial que lo primero, es decir del acto escritural donde se expresa la razón y el motivo de las ideas y la divulgación de los resultados de una investigación.

El dinero que se requiere para editar un libro o una revista es fundamental, nadie lo discute, pero su jerarquización no está por encima del deseo por difundir lo que se hace; tampoco está por debajo, pues escritura y financiamiento son etapas diferentes en el arte de la palabra y su difusión. Conseguir los recursos económicos es una función obligatoria de la institución y es una tarea que no le corresponde al equipo hacedor de una revista, tampoco al director y editor de una revista académica, menos al escritor, lo cual no

lo exime de tal responsabilidad. Sin embargo, la realidad ha convertido al director en el productor de “su revista”, que no es suya sino de la institución, mientras la dirigencia editorial del gobierno universitario se encarga de afirmar que no hay dinero.

En la Universidad de Los Andes, el Vicerrector Administrativo, profesor Aranguren, demostró con hechos que en la ULA si había dinero para publicar, demostrando que en solo dos años, 2013 y 2014, su dependencia editó más de doscientos libros y revistas científicas. No siendo ese su objetivo inmediato.

Escribir y comunicar es una función inherente a todo docente e investigador. Financiar una publicación es deber de toda institución universitaria y es una función indiscutible del Estado nacional, de la cual no puede disentir ni renunciar a conseguir los recursos para ello. En este terreno el Gobierno nacional se mueve en un saldo rojo desde que FONACIT en el año 2010 abandonó la atención y el financiamiento a la cultura de las publicaciones periódicas universitarias venezolanas.

Explicaciones se han dado al respecto que no se comentan en este texto, mientras tanto, algunos directores se han convertido en pedigrüños profesionales y en méndigos alimentados por la esperanza y el apego a su constancia demostrada, llevando la revista como una cruz sobre sus espaldas sin un Cirineo que le dé una mano y un empujón. Otros editores no han tenido fortuna y junto a sus comités de redacción y correctores sus nombres y apellidos también yacen en el campo santo editorial de las publicaciones periódicas académicas venezolanas donde nadie les reza, sólo permanece en el recuerdo vagamundo de la red de la que un día fueron esperanza y vida para los escritores.

Mientras se termina de escribir este ensayo surge un epígrafe que en nuestros días de crisis tiene sentido: “sin financiamiento las ideas de una revista se secan en las tintas de la escritura”.

## Una reflexión final

No basta con escribir, es necesario publicar. No es suficiente publicar es indispensable divulgar, diseminar y visibilizar lo escrito; poner la obra en el kiosco, en la librería, en los centros de documentación y bibliotecas, en los índices y registros nacionales e internacionales, en los sitios Web y en las hemerotecas virtuales. Donde sea que haya un lector, allí deben estar nuestras revistas, nunca deben permanecer guardadas en las cajas, allí quedan convertidas en criptas de la palabra autosilenciada. La palabra debe gozar de toda libertad. Una caja es una cárcel.

El saber hay que liberarlo y ponerlo al servicio del lector planetario que está en la ciudad de Ejido, en Madrid, La Paz o en la metrópolis de New York, en la ciudad de Mérida, en la Universidad de Salamanca, en los Infocentro de un apartado barrio de Barquisimeto, Cabimas, Chejendé o en La Concordia de San Cristóbal.

Acercarnos a los contadores electrónicos de los repositorios institucionales, o base de datos donde están alojadas nuestras revistas, es encontrarnos con la satisfacción de que otros sujetos, en diferentes lugares identificables del orbe nos leen y poder, a la vez, constatar que nuestros artículos han sido descargados o citados por otros pares del mundo.

En el mundo editorial de internet el autor y su artículo se convierten en los protagonistas de la lectura y la revista como medio de difusión desaparece del escenario virtual, una vez que cumplió su papel de llevar al autor y a su obra por el buen camino de esta contemporaneidad que consiste en entregarla al repositorio electrónico para que circule libremente y se integre al conocimiento planetario. Esta es su paradójica realidad oximodónica. Al poner un artículo en internet la revista desaparece porque lo valioso no es el dispositivo comunicacional que conduce sino lo que es conducido, autor y contenido. ©

---

**Pedro José Rivas.** Ingresó a la Universidad de Los Andes (ULA) Mérida-Venezuela en 1975. Es docente e investigador activo. Fue director de la Escuela de Educación y de la Oficina de Planificación y Desarrollo de la ULA. Ha sido director de las publicaciones académicas: EQUIÁNGULO, la Revista Iberoamericana de Educación Matemática y Prospectiva. Es cofundador de la revista Ontosemiotica, Diaxia y Educere, la revista venezolana de educación, de la cual es su director-editor. Se desempeña como Coordinador del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente de la Escuela de Educación. Ha publicado artículos de revistas, editado varios libros de autoría y en colaboración. Actualmente es Representante Profesoral ante el Consejo Universitario.

---

## Notas

---

1. En la elaboración de una revista participan muchas manos que en este ensayo no se señalan porque el propósito era sólo subrayar el papel que le corresponde a los directores editores y escritores.  
Una revista no estaría completa si no se destaca la importancia de los árbitros que son los sujetos encargados de determinar qué se publica o de los correctores que se les confía la tarea de revisar y de “limpiar los textos” de los manuscritos que fueron evaluados favorablemente y recibieron el plácet de ser publicados. Esos son los protagonistas silentes de una revista arbitrada que nunca aparecerán pero que son sujetos clave en la conducción de una revista.
2. Fue presentado en el II Encuentro Internacional de editores de publicaciones periódicas en Trujillo, julio 2015. Adaptado a un artículo para EDUCERE 63, mayo-agosto 2015.